

mismas raíces y a desentrañar los fundamentales problemas que desencadenaron esa crisis de identidad que mencionábamos al principio. «La formación de la enfermera» es un completo y concreto manual sobre todos aquellos aspectos que caracterizan —o deberían caracterizar— la enfermería. Se trata de un conjunto de artículos firmados por especialistas en enfermería, la medicina y las humanidades y la teología.

El libro se divide en cuatro grandes apartados conceptuales: las características personales, —connaturales, podríamos llamarlas— que configuran a la enfermera y cuya carencia descarta para esta profesión; las líneas maestras que configuran, o deben configurar, una rigurosa formación científica y humanista; los dos últimos aspectos abordados por el libro están íntimamente relacionados: los rectos criterios de relaciones con el enfermo y ante la muerte. De esta forma, la introducción y la conclusión del volumen se colocan en esa línea de ética y humanismo que constituye la más vieja raíz de la enfermería, según nos muestra su relativamente larga historia, mientras en cuerpo real muestra la apremiante necesidad de dotar a las enseñanzas de un alto nivel científico y docente, planteando el libro el interrogante de la conveniencia de dotar de rango universitario la enseñanza de la enfermería.

La valoración del libro —de la colección en su globalidad— escapa a los meros efectos de una crítica, puesto que su significación como «ópera prima» en este terreno obvia toda valoración. Se trata de una realización que viene a llenar un hueco evidente en la bibliografía científica española y lo hace con claridad, altura y voluntad de investigación.

L. F. B. V.

«Manual sobre el aborto». Por el Dr. y Sra. WILLKE. EUNSA, Col. Temas NT, 185 págs. Pamplona, 1975.

El libro («Manual sobre el aborto», Dr. y Sra. Willke, Colección Cultural de Bolsillo, «Temas NT», n.º 9) ha sido «best-seller» en los Estados Unidos —público al que, en principio, fue destinado— y su éxito llevó a traducirlo en diversos idiomas. Las razones de su atracción para tantos y tan variados lectores hay que buscarlas en la claridad, científismo, y serenidad de sus argumentos y a la originalidad del método de exposición: una larga serie de preguntas y respuestas que abarcan los aspectos del aborto y desmontan todas las teorías que lo defienden.

La obra comienza por recoger una serie de testimonios científicos —procedentes de todas las tendencias y de hombres de muy distintas creencias religiosas— por los que se llega a la conclusión de que un ser humano es tal desde el momento mismo de su concepción, desde el instante en que el espermatozoide se une al óvulo y lo fecunda. Los autores resumen así las preguntas que desmontan por completo la tesis de que un ser no es humano hasta el momento de su nacimiento: «¿Está vivo este ser?: Sí, posee las características de la vida humana. Puede reponer sus propias células y desarrollarlas dentro de un plan específico de funcionamiento y maduración; ¿Es humano este ser?: Sí. Este individuo es único en el universo. Distinto de cualquier otro organismo viviente y sus características son completamente humanas (incluidos los 46 cromosomas) y solamente podrá desarrollarse y convertirse en un adulto maduro; ¿Es un ser completo?: ¡Por supuesto! Desde el momento de la unión del espermatozoide y el óvulo no se le añadirá nada hasta su muerte, excepto el crecimiento y desarrollo, que no existiera ya desde el principio».

Los autores, en el siguiente capítulo, describen los distintos medios de aborto practicados y a través de ellos, el hecho aparece claramente como lo que es: un crimen. En muchas ocasiones, los niños, tras un aborto, salen vivos y hay que destruirlos. Frente a las tres causas que habitualmente se han esgrimido como justificante de un aborto (violación, incesto o salud mental) los autores aportan datos fehacientes y argumentos indiscutibles: en los dos primeros casos, el niño no tiene por qué pagar las culpas de quienes lo engendraron; en el tercero la más moderna siquiatria demuestra que son más frecuentes las alteraciones psíquicas en mujeres que se han sometido a un aborto que en aquellas a quienes les fue negado.

Otra gama de pretendidas razones para justificar el aborto o, más ampliamente el control de natalidad, surge del llamado problema demográfico. Los Willke, con estadísticas y cifras, muestran que los recursos del planeta no peligran y que el problema no reside realmente en el crecimiento de la población, sino justamente, en su otro extremo: en el envejecimiento. Los países donde el aborto está legalizado o donde se practican otros métodos de control de natalidad, se encuentran ya ante el callejón sin salida del envejecimiento de la población o del llamado «crecimiento cero».

En el siguiente capítulo, se estudian los rasgos físicos (trombosis, hepatitis, esterilidad, continuidad) y síquicos que padecen buen número de mujeres que se sometieron al aborto y las consecuencias que han sido cuidadosamente ocultadas en la mayoría de los casos. Ni siquiera la legalización reduce las cifras de aborto clandestino. «Generalmente —dicen los autores— Suecia se considera como uno de los países cuyas leyes son más «ilustradas y progresivas». La prestigiosa Revista Médica inglesa afirma: «La ley sueca en su forma actual no

ha sido capaz de disminuir el aborto criminal».

El aborto, por otra parte, no es más que el primer paso en un camino que lleva a la eutanasia, la destrucción de los disminuidos física o mentalmente y al genocidio de los países menos desarrollados. Y los escalofriantes ejemplos son abundantes (se han dado casos, recuerdan los autores, de experimentación con niños vivos frutos de abortos).

En la última parte de la obra, los Willke reúnen una serie de valiosos testimonios procedentes de autoridades médicas y de representantes de distintas confesiones religiosas (judíos, mormones, protestantes, ortodoxos griegos), además de la Doctrina Católica que representan una rotunda condena al aborto.

Y esta es una de las conclusiones del libro: «Podemos dar a nuestros lectores una impresión certera. Enmendar la injusticia social es, sin lugar a dudas, uno de los aspectos importantes del problema del aborto en general. A veces las mujeres desean el aborto únicamente porque se encuentran con dificultades sociales o económicas. No basta con oponerse al aborto sin hacer nada más. Cualquier persona empeñada en el movimiento provida debe serlo igualmente en una amplia gama de temas sociales (...) En vez de destruir la vida, deberíamos destruir las condiciones que la hacen intolerable. Entonces, cada niño, sin importarnos sus capacidades, o las circunstancias que rodean su nacimiento sería bienvenido, amado y atendido». «A algunos les parecerá a primera vista que matando los problemas se ayuda a eliminarlos. Sin embargo, a la larga, la filosofía de falta de respeto por la vida del hombre que esto conlleva, corroe los cimientos de una sociedad estable y al final causará un caos y una miseria humana mucho mayor que la relativamente fácil solución que para algunos es el aborto».

L. F. B. V.